

La ciudad de los desencuentros.

Temor aislamiento y soledad

Rafael de Aguiar Arantes

Sociólogo, Maestro y postulante a Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Federal de Bahía/Brasil. Investigador asistente del Observatorio de las Metrópolis, núcleo Salvador de Bahía. CAPES Foundation, Ministry of Education of Brazil, Brasília

Resumen

El artículo discute algunas características de las ciudades contemporáneas, las transformaciones del espacio urbano, marcado por la profundización de tendencias de fortificación y segregación, y de la sociabilidad, que cada vez más involucrase al miedo, a la evitación, distinción y a los prejuicios hacia los extraños, etc. El trabajo analiza estas cuestiones a través de la revisión de la literatura y de un análisis fílmico de la película argentina *Medianeras* (2011) del director Gustavo Taretto que presenta como personajes principales dos porteños que tienen una vida de soledad causada principalmente por las características de la arquitectura y del espacio urbano de Buenos Aires. Pasando por una discusión sobre las características de las ciudades modernas y utilizando las cuestiones levantadas por la película el artículo tiene como objetivo analizar si la ciudad contemporánea tiene todavía el potencial de construirse como un espacio donde se producen encuentros.

Palabras clave: ciudad contemporánea, encuentros, sociabilidad urbana

Abstract

The article discusses some features of contemporary cities, the transformations of urban space, marked by deepening trends of fortification and segregation, and the sociability, which increasingly is linked to fear, avoidance, discrimination and prejudice towards strangers, etc. Examines these issues through literature review and the analysis of a Argentina film *Medianeras* film (2011) directed by Gustavo Taretto, that have as main characters two locals who have a life of loneliness caused mainly by the characteristics of the architecture and urban area of Buenos Aires. Going through a discussion of the characteristics of modern cities and using the issues raised by the film, this article has as objective to analyze whether the contemporary city still has the potential to be built as a place where meetings occur.

Keywords: contemporary city, meetings, urban sociability

1. Introducción

Este trabajo discute algunas características de las ciudades contemporáneas, las transformaciones del espacio urbano, marcado por la profundización de tendencias de fortificación y segregación, y de la sociabilidad, que cada vez más involucrase al miedo, a la evitación, distinción y a los prejuicios hacia los extraños, etc. Estas transformaciones han hecho surgir un proceso que la literatura ha denominado de desaparición de los espacios públicos (Sennet, 1988, Caldeira, 2000, Davis, 2009). Esto proceso se opone a la capacidad del espacio urbano producir encuentros, como parece haber existido en determinado periodo histórico o, por lo menos, como ideal político moderno. Parte de la literatura plantea como la ciudad, su espacio público y la vivencia de la heterogeneidad y diversidad urbana estuvieran asociados al surgimiento del cosmopolitismo, de la civilidad, de la tolerancia a las diferencias e, incluso, de la ciudadanía y de la democracia (Wirth, 1979, Sennet, 1988, Duhau, 2001, Mongin, 2009, Netto, 2012).

Para discutir esta temática estructural, el artículo utiliza como telón de fondo las cuestiones levantadas por la película argentina *Medianeras* (2011) del director Gustavo Taretto, que presenta como personajes principales dos porteños que tienen una vida de soledad causada por la cultura virtual y también por las características de la arquitectura y del espacio urbano de Buenos Aires.

Como plantea Rodrigo Lessa (2011), las objetivaciones del mundo y de la realidad social impregnan las obras de arte. Sin embargo, la obra artística es también un producto que se basa en elecciones estéticas y en la subjetividad de su director. Un análisis de los productos artísticos debería considerar esta dialéctica, formada por una doble dimensión de los elementos objetivos y subjetivos que aparecen de forma concomitante. Así, las películas suelen expresarse como una representación social de la realidad.

El artículo asocia, por lo tanto, un análisis fílmico a la revisión de la literatura para discutir si la ciudad contemporánea tiene todavía el potencial de construirse como un espacio donde se produce encuentros y sociabilidad.

2. De la ciudad que liberta a la restricción de los espacios públicos

De acuerdo con gran parte de la literatura, la ciudad moderna, antes de ser llevada por las tendencias de privatización del capitalismo industrial, estuvo marcada por un sistema urbano que albergó a una comunidad orgánica (Lefebvre, 2001), una asociación política (Weber, 1979) que configuró una esfera pública burguesa (Habermas, 2003); basándose así en una cultura pública (Sennet, 1988) y cosmopolita (Wirth, 1979).

Según Lefebvre, alrededor del siglo XV las ciudades europeas se constituyeron como soportes a las comunidades y a la liberación de los campesinos, como dijo el conocido dicho medieval alemán "el aire de la ciudad liberta". En esto período, representaban una obra humana, una "fiesta", es decir, un espacio de sociabilidad (Lefebvre, 2001). En un análisis de la experiencia política, Max Weber, por ejemplo, define la comunidad urbana occidental como una asociación entre los miembros que se caracterizó por una participación activa en la vida pública.

En referencia a ello, Habermas (2003) la caracteriza como una "esfera pública burguesa", una amplia red horizontal de dependencias económicas que no se dejaron más ordenar por relaciones verticales del sistema feudal. Según Habermas, dos instituciones se constituyeron como estructuras sociales centrales de la esfera pública burguesa, la ciudad y la corte. Fueron en los cafés y en los salones que se desarrolló el uso público de la razón. Ahí, la opinión se emancipaba de los lazos de dependencia económica. La sociabilidad de la esfera pública burguesa suponía la igualdad de condición y la cortesía, pues el argumento podría decirse en contra de la jerarquía social.

De acuerdo con Sennett (1988), fue durante el siglo XVIII (sobre todo en Londres y París) que surgió una cultura pública burguesa. La heterogeneidad social de las ciudades modernas se ha convertido como un primer elemento central que contribuyó a dar forma a una vida pública. Permitiendo muchos contactos, las ciudades hicieron surgir reglas de conducta y nuevos patrones de interacción que basaron este nuevo modelo de sociabilidad, dando lugar a una geografía pública.

El público se convirtió en la expresión del hombre como un actor que necesita una sociabilidad compartida: "la diversión, la tolerancia cínica, placer en compañía de otros amigos" (Sennet, 1988, p 142, libre traducción). Para Sennett (1988, p 323), el dominio

público, porque fundado en la impersonalidad, ha conformado la civilidad: "actividad que protege a las personas entre sí y todavía les permite disfrutar de la compañía de la otra".

Utilizando categorías de Hannah Arendt, Mongin (2009) considera el espacio público como elemento central de la experiencia urbana moderna. Si la impersonalidad y el anonimato son su parte inicial, su vivencia eliminaría el retiro solitario de una vida contemplativa y permitiría a la gente exponerse y revelarse, mirar a las demás y ser vistas.

También Wirth (1979) en su análisis de la ciudad moderna destacó lo que él consideraba sus principales elementos, la heterogeneidad social, el cosmopolitismo y el sentido de la tolerancia hacia los diferentes. Para Wirth (1979, p. 103), la ciudad se formó como un "mosaico de los mundos sociales", que tendía a producir una perspectiva relativista y un sentido de tolerancia de las diferencias.

Siguiendo Salcedo (2002), de hecho, se puede considerar el ideal del espacio público como una promesa que no fue cumplida por la modernidad. Para el autor, esta idea de esfera pública sería una utopía, porque el espacio público siempre se ha convertido en una expresión de las relaciones de poder, como ha analizado Michel Foucault (2003). Sin embargo, parece relevante, al menos como un horizonte político, que muchos autores han interpretado así la aparición del fenómeno urbano, a través de un significado que asociaba ideales de ciudadanía y democracia.

Algunos autores, como Simmel (1979), tuvieron una interpretación más pesimista sobre las características de la sociabilidad de la ciudad moderna. Para Simmel, la diversidad de tipos sociales y de las interacciones que marcaron la metrópoli impedía que todos los miembros de la comunidad se conocieran. Las identidades se hicieron más fluidas pero las relaciones se quedaron más impersonales, mediadas por tipos sociales, funciones y roles. En las metrópolis contactos sociales suelen ser superficiales, transitorios y segmentarios (Wirth, 1979, Simmel, 1979).

Por ello, surge en las grandes ciudades una actitud blasé, una indiferencia generada por la diversidad de estimulaciones mentales interpuestas por vivir en un espacio plural. El comportamiento en la ciudad es de reservas frente a los demás, "no sólo indiferencia, [...] es una ligera aversión, una extrañeza y repulsión mutuas, lo que redundará en el odio y la lucha cuando en un contacto más cercano [...]" (Simmel, 1979, p. 17). La proximidad física de las grandes ciudades suelen venir junto con la distancia mental, pues "una persona en ningún lugar se siente tan solo y perdido cuanto en la multitud metropolitana" (Simmel, 1979, p. 20). La vida en las grandes ciudades creó una relación ambigua entre la cercanía del cuerpo y la distancia espiritual, marcada por un lado por un contexto potencialmente liberador de los lazos y los controles tradicionales, pero mientras tanto castradora de la subjetividad.

Según Sennet (1988), este aislamiento se ha convertido cada vez más común en las grandes ciudades desde el siglo XIX, cuando los comportamientos públicos fueron marcados gradualmente por la pérdida de la expresividad, el retiro, la soledad, el miedo y la evitación.

Este proceso tiene su pique en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando se creó lo que llamó la sociedad íntima: un alejamiento de la vida pública, impersonal, marcada por los códigos de interacción compartidos, basados en ciertas formalidades típicas de lo que él llamó la civilidad hacia a la apreciación de cierta vida psíquica, la vigilancia, la cancelación de los contactos sociales, la homogeneidad, la falta de respeto y la invasión de las intimidades (que él llamó las tiranías de la intimidad). Una de sus consecuencias más visibles fue la búsqueda de constitución de "comunidades" de vecinos homogéneas, que se caracteriza por la retirada emocional producida hacia un territorio de la psique, de los sentimientos provinciales, en oposición a la sociedad, representada por la ciudad y su comportamiento público.

Este proceso de privatización de la vida, lo que tiende a reducir la capacidad de las ciudades de producir encuentros, se ha convertido cada vez más radicalizado con los cambios contemporáneos relacionados con la globalización, la reestructuración productiva y el neoliberalismo, que han producido transformaciones en las ciudades, especialmente la profundización de tendencias de fortificación urbana (Caldeira, 2000 Davis, 2009).

La tendencia a la privatización de la vida urbana se ha llevado a cabo principalmente por desarrollos que Caldeira (2000, p. 211) llama de enclaves fortificados, "espacios privatizados, cerrados y vigilados para la residencia, el consumo, el ocio y el trabajo." La lógica de fortificación produce ciudades destinadas a la protección y al aislamiento al revés de la producción de encuentros y de sociabilidad. La justificación más común para este proceso ha sido el crecimiento de la violencia a nivel mundial, además de su amplificación a través de los medios de comunicación. Según Amendola (2007), la violencia contribuye a explicar el crecimiento de las "ciudades blindadas", "burbujas" creadas por las personas en la vida en general. Sin embargo, como dijo el autor, más bien que la violencia, el organizador clave de la llamada ciudad "posmoderna" es el miedo a la violencia, elemento central en la constitución de este nuevo panorama socio-espacial basado en la arquitectura del miedo (Ellin, 2003), que mezcla la violencia real con el imaginario social.

En un libro llamado "La confianza y el miedo en la ciudad", Bauman (2009) examina cómo las ciudades contemporáneas, que surgieron paradójicamente para proporcionar seguridad a la población, se han convertido en espacios de miedo e inseguridad. Estas amenazas reales o percibidas para la integridad generan estrategias de marketing que se construyen sobre la base de un "capital del miedo."

Para Caldeira (2000, p. 267), involucrar los enclaves fortificados solamente al crimen es hacer caso omiso de todos sus otros sentidos, en que la "total seguridad" también asegura el "derecho a no ser molestado". Por ello, la protección no sólo es del delito, sino contra las personas y los grupos sociales indeseables. Davis (2009) también señala que la arquitectura contemporánea y espacios defendibles pretenden el control de multitudes mediante la construcción de barreras arquitectónicas y semióticas.

Acerca de este proceso, Bauman (2009) advierte que si originalmente los muros y fosos de la ciudad construyeron un límite entre ciudadanos y extranjeros, en la actualidad toda la tecnología de la arquitectura del miedo produce un apartheid también entre miembros de la misma sociedad. El aislamiento es también la expresión de un mixofobia (miedo de mezclarse), o una negación de la heterogeneidad y de la diversidad que siempre ha caracterizado a las ciudades.

Según Bauman (2009), la vivencia en una comunidad mixofóbica de similares, que buscan protección en una zona privada a expensas del público, no es capaz de reducir el riesgo y aún menos evitarlos. Además, cuanto más se vive en un entorno homogéneo y uniforme, la socialización tiende a ser superficial pues los significados yendo iguales, disminuye el riesgo de haber malentendidos y el proceso de diálogo y la traducción de los significados en otros deja de ser necesario. Para él, lo más probable es que la gente olvide del arte de la negociación de significados e incluso un *modus convivendi* (Bauman, 2009, p. 46). Por lo tanto, no es de extrañar que las personas experimenten una creciente sensación de horror ante la idea de encontrarse cara a cara con los extranjeros, que se vuelven más asustadores, porque ajenos, extraños e incomprensibles.

La pérdida de este *modus convivendi* parece ser especialmente peligrosa para los niños y los jóvenes. En una investigación en condominios cerrados en Argentina, Svampa (2001) encontró que la socialización de los niños y los jóvenes en áreas homogéneas y protegidas produce una autonomía "puertas hacia adentro" y una dependencia "puertas hacia afuera". Los niños y jóvenes ya que estaban acostumbrados a la protección y a los controles no conocían las prácticas de la ciudad abierta. A menudo se sentían inseguros afuera y tenían fobia de la ciudad, evitando el mundo "real" y los diferentes grupos sociales.

En términos concretamente espaciales, Davis (2009) considera que esta cruzada por la seguridad en la ciudad (además de otros elementos asociados a esta nueva condición urbana) resultan también en una devaluación y en la destrucción del espacio público accesible, que se hace visible a través del término peyorativo sobre aquellos que viven en las calles. La reconstrucción urbana convirtió las calles en canales de tráfico, lo que elimina el peatón, e hizo a los parques públicos espacios de los "sin techo" y de la miseria.

Según De Mattos (1999), la creciente valoración del automóvil transforma las calles y otros espacios públicos en especies de "túneles", en los que las capas de ingresos medios y altos tienden a circular en sus "coches cápsulas" (Duhau, 2001). Así, los espacios de la ciudad son transformados en lo que Augé (2004) llamó de "no-lugares": espacios no relacionales, a históricos y sin identidad, donde la sospecha y el miedo del otro centraliza las experiencias de interacción social y la experiencia de la heterogeneidad. Davis (2009) plantea que ello contribuye a la destrucción de la idea misma de libertad asociada con la ciudad.

Para Netto (2012), la ciudad ha fracasado en su ideal de producir la urbanidad. Para Sennett (1988, p. 314), la huida de las interacciones de los espacios heterogéneos, es decir, de la propia ciudad, hacia las comunidades destruye la esencia misma de la urbanidad, es decir, "que los hombres pueden actuar juntos sin la compulsión a ser los mismos". Estos procesos expresan lo que Netto (2012) llamó de desurbanidad de las ciudades contemporáneas construyendo una sociedad incivilizada (Sennet, 1988).

3. La película Medianeras

La película Medianeras, presentada en 2011 y escrita y dirigida por Gustavo Taretto, cuenta la historia de dos porteños, Martín y Mariana, que mismo viviendo en la misma manzana, nunca se encuentran. La historia versa sobre la vida de los dos personajes que, por un conjunto de motivos, viven solos, encarcelados en su departamento mono ambiente o "cajas de zapatos", sin amigos o vida social. Más allá de cuestiones individuales y por el surgimiento del mundo virtual, donde principalmente Martín se encierra, las características de la ciudad aparecen como un tercer personaje y aquél que explica, por lo menos en parte, el aislamiento de los otros dos. Al inicio de la película, Martín, en la condición de narrador, reflexiona sobre las características de la ciudad de Buenos Aires:

Buenos aires crece descontrolada e imperfecta [...] Una ciudad [...] con miles, miles y miles de edificios sin ningún criterio. [...] Probablemente estas irregularidades nos reflejan perfectamente; irregularidades estéticas y éticas. Estos edificios que se suceden sin ninguna lógica demuestran una falta total de planificación. Exactamente igual es nuestra vida. [...] Los edificios son cada vez más chicos para darle lugar a nuevos edificios, más chicos aún. [...] Los edificios como casi todas las cosas pensadas por el hombre están hechas para que nos diferenciamos unos de los otros. [...] Estoy convencido de que las separaciones y los divorcios, la violencia familiar, el exceso de canales de cable, la incomunicación, la falta de deseo, la abulia, la depresión, los suicidios, las neurosis, los ataques de pánico, la obesidad, las contracturas, la inseguridad y hipocondrismo, el estrés y el sedentarismo son responsabilidad de los

arquitectos y empresarios de la construcción.

Martin (Javier Drolas) es un web designer, que tras el término de un relacionamiento y del surgimiento de ataques fóbicos, se encierra en el mundo de su departamento y de la internet. Él trabaja, compra cosas, que son entregues por delivery, escucha música, ve o arrienda películas, juega e, incluso tiene sexo, cómo el propio personaje afirma, todo por la internet. Martin no salió de su departamento por un par de años, cuando estuvo “totalmente encerrado, medroso”, hasta que su psicólogo desarrolla una estrategia con que fue perdiendo el “miedo a la ciudad, al exterior, a los demás: “hacer fotos. Una manera de redescubrir a la ciudad y a la gente. Buscar la belleza aún donde aparentemente no la hay.”, como cuenta el propio Martin. Mismo con su mejora, Martin todavía siéntese solo, deprimido y busca, por la internet, desarrollar relaciones de sociabilidad, especialmente amorosas. En general, los encuentros producidos no salen muy bien, lo que reproduce la soledad que siente.

Mariana (Pilar López de Ayala) es arquitecta, pero mientras tanto no encuentra empleo en su profesión trabaja como escapatista. También recién salida de un relacionamiento amoroso de cuatro años, Mariana anda desesperanzada con la vida y con las personas. Aunque a lo largo de la película Mariana encuentre nuevas personas, en la tienda donde trabaja y en la natación, estas nuevas relaciones no van adelante, sea por cuenta de su fobia de ascensores o por cuenta de problemas existenciales de las personas que cruzaron su vida. Como metáfora significativa sobre su vida en la ciudad, Mariana cuenta como un libro de “¿Dónde Está Wally?” (Dibujo que se esconde y cuyo juguete es justamente encontrarle) es la clave de su vida porque es el origen de su fobia de multitud, una angustia existencial de saber que es un personaje perdido entre millones. Además de esto, hay una página que Mariana no pudo resolver; aunque ha encontrado Wally en el Mall, en la playa, en el aeropuerto, no lo pudo encontrar justamente en la ciudad.

Al fin, Martin y Mariana son vecinos, viven en la misma avenida, tienen fobias y deseos parecidos pero no logran encontrarse. Están solos en la multitud. En entrevista al periódico brasileiro “Folha de São Paulo”, el director Gustavo Taretto habló de la temática de la película:

La soledad urbana. La soledad que sentimos cuando estamos cercados de desconocidos. La soledad de las ciudades en que las personas se sienten más seguras entre cuatro paredes. La soledad del delivery. La soledad del mensaje de texto y del e-mail.

La ciudad presentada y los comportamientos humanos en la película muestran una realidad socio espacial del desencuentro. Ello está presentado a través de la metáfora de las “medianeras”, que, en las palabras de Mariana, son “una cara inútil, inservible” de los

edificios,

Superficies enormes que nos dividen y nos recuerdan del paso del tiempo, el smog y la mura de la ciudad. Las medianeras muestran nuestro costado más miserable. Revelan las inconstancias, las grietas, las soluciones provisionarias, es la basura que escondemos debajo de la alfombra. [...].

Las medianeras son costados ciegos de los edificios que no permiten la entrada de luz del sol y que no sirven directamente a los deseos de los personajes de más apretura a la vida y más contacto social, más allá de su miedo y fobias. Las medianeras son, así, utilizadas para fines de publicidad, metáfora adecuada para el proceso de mercantilización de la vida urbana y su incapacidad de producir puentes entre las personas.

A pesar de esta lectura distópica de la ciudad contemporánea, la película, en su parte final, presenta un conjunto de señales de que es posible burlar este modelo opresor de ciudad. De la película *Manhattan* (1979) de Woody Allen, a que asisten Martin y Mariana simultáneamente, los personajes oyen la protagonista decir que es necesario confiarse más en la gente. En la llegada de la primavera, uno de los momentos más significativos del enredo, Mariana presenta, metafóricamente, una solución:

Contra toda la opresión que significa vivir en estas cajas de zapatos existe una salida, una vía de escape, ilegal, como todas las vías de escape. En clara contravención a las normas del código de planificación urbana, se abren unas minúsculas, irregulares e irresponsables ventanas que permiten que unos milagrosos rayos de luz iluminen a la oscuridad en la que vivimos.

Así, Martin y Mariana, cada cual en su departamento, construyen (en determinado momento con sus propias manos) ventanas en las medianeras, como en una epifanía que representa las esperanzas de construirse el escape a una nueva vida.

Así, Mariana ve a Martin de la ventana de sus medianeras. Después, a través de una relación virtual, Martin y Mariana finalmente tienen la oportunidad de charlar, pero por una caída de energía eléctrica ellos pierden contacto, aunque ahora ya no más se resignan a vivir en el mundo virtual y encerrados en sus propios departamentos. Ello es representado en la última cena de la película cuando, de la pequeña terraza de su departamento, Mariana logra encontrar su Wally en la ciudad: Martin que, vestido con una polera semejante al del dibujo, camina en las calles con su perro. Sin pensar dos veces, Mariana baja por el ascensor, superando su fobia, y los encuentra, en un momento romántico pero con el significado más grande de que, superando a los límites humanos, sociales y urbanos, las

ciudades pueden construirse como espacios de encuentro.

4. ¡Construyamos ventanas en las medianeras!: a guisa de consideraciones finales

Aunque mediado por la subjetividad del director y por elementos de orden más bien individuales que colectivas, Medianeras produce un diálogo con las cuestiones teóricas apuntadas en el apartado teórico. Como telón de fondo, se expresa claramente una relación dialéctica entre espacio y sociedad, así como había hecho Bourdieu (2001), planteando el espacio físico como sociedad cosificada pero, simultáneamente, como una estructura estructurante capaz de producir impactos sobre la vida social.

Una de las cuestiones centrales también tiene que ver con lo que planteó Simmel sobre la gran ciudad: el aislamiento del espíritu frente a la cercanía corporal. Como dijo el filósofo, en ningún lugar se siente tan solo cuanto en la multitud metropolitana, caso ideal típico de Mariana.

Sin embargo, otras cuestiones también emergen de la película, como la perspectiva sobre la lógica del espacio urbano, o sea, el cuestionamiento de para qué sirve la vida en la ciudad, si al valor de cambio, como planteó Lefebvre sobre la sociedad capitalista, o al valor de uso, como parece haber sido en determinado período histórico o, por lo menos, como un horizonte político buscado por aquellos que desean que la ciudad sirva como espacio de encuentros, de sociabilidad, sin marcas de exclusión, segregación, intolerancia o, al nivel más individual, soledad, aislamiento y frustración.

En este sentido, la película se cuestiona también no solo sobre la lógica más profunda sino sobre el espacio construido. ¿Qué espacio urbano están construyendo los arquitectos y los empresarios de la construcción? ¿Para qué sirven los distintos tipos de construcciones y las innovaciones tecnológicas, para producir más bienestar o para aislar y diferenciar aún más a las personas?

Otra cuestión relevante es el miedo que permea la vida en la ciudad contemporánea. Aunque Martin y Mariana no hayan demostrado temor de los delitos o evitación de los espacios públicos por cuenta de estrategias de segregación, su comportamiento fóbico, enfermedad psiquiátrica, es presentado como una hipérbole de las prácticas que se desarrollan actualmente en las ciudades: evitación, distinción, prejuicios y exclusión. Tanto para Martin cuanto para Mariana la ciudad era un “no-lugar” porque allí no construían relaciones de sociabilidad. La ciudad era el espacio del miedo, del incómodo, de la falta de identidad.

No obstante, la película también presenta lo que podríamos llamar de carácter pedagógico de la ciudad. No es por menos que el psicólogo de Martin pídele que, como forma de tratar

su fobia, salga a la ciudad y la fotografía, a los espacios y a las personas. La socialización en espacios de diversidad, en los espacios públicos, suelen contribuir para la construcción de la civilidad, de prácticas más tolerantes y cosmopolitas, o sea, prácticas que encuentran en el “otro” sujetos no de desconfianza sino uno con quién se pueda compartir y disfrutar de la compañía.

Así, las cuestiones teóricas y la película presentada, aunque mediada por otras dimensiones, como la de la sociabilidad virtual, imponen algunas cuestiones relevantes sobre las ciudades contemporáneas: ¿cómo la gente puede encontrarse y desarrollar relaciones de sociabilidad en una gran ciudad formada por millones de personas extrañas y caracterizada por estructuras urbanas que no favorecen los encuentros y que están involucradas con una lógica ajena a la vida humana y a su diversidad? ¿Estarían ellas construidas para producir encuentros o, justamente el contrario, su lógica actual camina para producir separaciones, segmentaciones y aislamiento?

La ciudad que une a Martín y Mariana es también aquella que los separa. Lo que se ve actualmente son lógicas segregacionistas y excluyentes tomando cuenta de la producción y reproducción de los espacios urbanos.

Conforme planteó De Mattos (2014), si se aceptas que las características actuales de las ciudades contemporáneas están involucradas con la nueva fase de modernización capitalista, que profundizó tendencias de privatización y mercantilización del desarrollo urbano, las propuestas de modificación de las ciudades deben necesariamente proponerse a la previa transformación del orden social general que la creó.

No obstante, como planteó en otra oportunidad Gramsci (2000), es necesario unir al pesimismo de la razón el optimismo de la voluntad, de forma que, como acumulo de fuerzas, nos parece que el camino requiere que sigamos construyendo más ventanas en las medianeras hacia la diversidad, la sociabilidad, los encuentros y a la vida pública.

5. Referencias bibliográficas

AMENDOLA, Giandomenico. (2000). La ciudad Postmoderna: Magia y Miedo de la Metrópolis Contemporánea. Madrid, España: Celeste Ediciones.

AUGÉ, Marc. (2004). Não-lugares. Introdução a uma antropologia da supermodernidade. Campinas, Brasil: Papirus.

BAUMAN, Zygmunt. (2009). Confiança e Medo na Cidade. Rio de Janeiro, Brasil: Jorge Zahar Ed.

- BOURDIEU, Pierre. (1988).** O efeito de Lugar. EN: BOURDIEU, Pierre (Ed.). A Miséria do mundo. Petrópolis, Brasil: Vozes.
- CALDEIRA, Teresa Pires do Rio. (2000).** Cidade de Muros. São Paulo, Brasil: Edusp.
- DAVIS, Mike. (2000).** Cidade de Quartzos. São Paulo, Brasil: Boitempo.
- DE MATTOS, Carlos A. (2014).** Gobernanza neoliberal, financiarización y metamorfosis urbana en el siglo XXI. EN: XIII Seminário Internacional da RII - Rede Iberoamericana de Pesquisadores sobre Globalização e Território. Conferencia de apertura. Salvador, 2014.
- DE MATTOS, Carlos A (1999).** Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existia sigue existiendo. EURE, Santiago, vol. 25, n. 76.
- DUHAU, Emílio. (2001).** Las metrópolis latinoamericanas em el siglo XXI: de la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público. Cadernos IPPUR. Rio de Janeiro, Ano XV, n. 1, p. 41-68.
- ELLIN, Nan. Fear in city building. (2003).** The Hedgehog Review. v. 5, n. 3, Otoño de 2003, p. 43-61.
- SERAGUSA, Fabiana. (2011, 12 de Septiembre).** Medianeras mostra solidão do delivery e do SMS, diz diretor. Folha de São Paulo. Recuperado de: <http://guia.folha.uol.com.br/cinema/973114-medianeras-mostra-solidao-do-delivery-e-do-sms-diz-diretor.shtml>.
- FOUCAULT, Michel. (2003).** Microfísica do poder. Rio de Janeiro, Brasil: Graal.
- GRAMSCI, Antonio. (2000).** Cadernos do cárcere. Maquiavel: Notas sobre o Estado e a política. v. 3 Rio de Janeiro, Brasil: Civilização Brasileira.
- HABERMAS, Jürgen. (2003).** Mudança estrutura da esfera pública. Rio de Janeiro, Brasil: Tempo Brasileiro.
- LEFEBVRE, Henri. (2001).** O direito à cidade. São Paulo, Brasil: Centauro.
- LESSA, Rodrigo. (2011).** As representações dos contextos de conflito social no campo no cinema documentário brasileiro. Tesis de magister presentada al Programa de posgrado en Ciencias Sociales de UFBA. Salvador, Brasil.
- MONGIN, Olivier. (2009).** A condição urbana: a cidade na era da globalização. São Paulo, Brasil:

Estação Liberdade.

NETTO, Vinicius. (2012). A urbanidade como devir do urbano. EN: AGUIAR, Douglas; NETTO, Vinicius (eds.). Urbanidades. Rio de Janeiro, Brasil: Folio Digital: Letra e Imagem.

SENNETT, Richard. (1988). O declínio do homem público: as tiranias da intimidade. São Paulo, Brasil: Companhia das Letras.

SIMMEL, Georg. (1979). A metrópole e a vida mental. EN: VELHO, Otavio Guilherme. O Fenômeno Urbano. 4º Ed, p. 11-25. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar Editores.

SVAMPA, Maristella. (2001). Los que ganaran: la vida en los countries y Barrios privados. Buenos Aires, Argentina: Biblos.

WEBER, Max. Conceitos e categorias da cidade. (1979). EN: VELHO, Otavio Guilherme. O Fenômeno Urbano. 4º Ed, p. 68-89. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar Editores.

WIRTH, Louis. (1979). Urbanismo como modo de vida. EN: VELHO, Otavio Guilherme. O Fenômeno Urbano. 4º Ed, p. 90-113. Rio de Janeiro, Brasil: Zahar Editores.